

Dossier: El nacionalismo argentino durante la 2^o mitad del siglo XX

Artículo publicado en *Antíteses, Ahead of Print* do vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009
<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra Fría

Discourses of the Argentine intelligence agencies on the *Movimiento Nacionalista Tacuara* in the context of the First Cold War

*María Valeria Galván**

RESUMO

En el marco del auge de la primera Guerra Fría y su traslado a la región, por causa de la ruptura de Washington con La Habana, se afinan los mecanismos de control de los organismos de inteligencia, principalmente, con el objetivo de sofocar posibles brotes comunistas en el país. En este contexto, el objetivo de este artículo es analizar las representaciones de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) sobre los grupos derechistas de jóvenes nacionalistas Tacuara (surgidos en la Argentina luego de la caída del peronismo en 1955 y conocidos por sus prácticas de violencia política de corte anticomunista, antiliberal y antisemita), bajo el presupuesto de que esto da cuenta del grado de penetración de los objetivos de la Guerra Fría en las prácticas de control y seguridad y en los informes de estos organismos.

ABSTRACT

During the peek of the First Cold War and its transfer to the region due to the rupture of Washington with Havana, the control mechanisms of the intelligence agencies were sharpened. They pursued mainly possible communist outbreaks in the country. In this context, this article aims to analyze the representations of the *Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)* and of the *Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE)* on the *Tacuara* right-winged nationalist youth groups (these groups, that emerged after the fall of the Peronism in 1955, had caught the public eye because of their violent political pranti-communist, anti-liberal and anti-Semitic practices) considering that this demonstrates the degree of penetration of the objectives of the Cold War in the practices of control and security and in the reports of these agencies.

* Doutoranda em História da Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Bolsista e Pesquisadora da Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) /Argentina.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina; Guerra Fría; organismos de inteligencia; Movimiento Nacionalista Tacuara.

KEYWORDS: Argentina; Cold War; intelligence agencies; *Movimiento Nacionalista Tacuara*.

Con la caída del presidente Juan Domingo Perón, luego del golpe de 1955, se inicia en la Argentina una etapa de ebullición política. Éste fue el escenario en el que un conjunto de agrupaciones conformadas por jóvenes católicos y nacionalistas de derecha, conocidas bajo el nombre genérico de Tacuara, protagonizó una serie de atentados políticos. Los jóvenes tacuara, de ideología nacionalista, corporativista, antisemita, antiliberal y anticomunista, eran vistos por sus contemporáneos como un grupo derechista cercano al fascismo.

El contexto social y político de aquellos años constituye la antesala del momento de eclosión de la radicalización política que habría de prevalecer en la década siguiente. Como tal, el período estuvo signado por la inestabilidad de una democracia incompleta y la consolidación de la identidad peronista. Al mismo tiempo, se produjo una suerte de internacionalización de la política argentina. Luego de la Revolución Cubana y la ruptura política entre Washington y La Habana, la primera Guerra Fría en auge se instaló en la región a través de la Alianza para el Progreso y la Doctrina de la Seguridad Nacional.¹ Con esto, el esfuerzo de Estados Unidos por coordinar las barreras anticomunistas en el continente se hizo evidente.

Estas circunstancias cruzaron, de modo inevitable, el devenir de las agrupaciones Tacuara. Principalmente, la relación con el peronismo proscripto y las influencias de la Revolución Cubana marcaron profundamente la formación y el destino políticos de los jóvenes militantes tacuaristas que se habían hecho conocidos por sus atentados anticomunistas y antisemitas y por el cinematográfico robo a un camión de caudales destinado al pago de sueldos de trabajadores.

El peso de estos acontecimientos terminó por vencer la frágil y heterogénea ideología que sustentaba las prácticas de violencia política de Tacuara. En este sentido, surgen en 1960 la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), en 1961 el Movimiento Nueva Argentina (MNA) y en 1963 el

¹ La periodización de las etapas de la Guerra Fría tomadas en este artículo siguen a Buchrucker (1991).

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), dividido, a su vez, en el grupo Baxter-Nell y el grupo Ossorio. La primera de estas escisiones respondió a un proceso de radicalización de las tendencias derechistas y antisemitas de un sector. El segundo grupo se asimiló al sindicalismo peronista, luego de los intentos fallidos del MNT de infiltrarse en aquel. Por último, el MNRT se separó del MNT por conflictos de poder al interior del grupo original, y disidencias ideológicas originadas por las influencias del peronismo de izquierda y la Revolución Cubana.

En este contexto fuertemente represivo y de democracia limitada, las fuerzas de seguridad y los organismos de inteligencia se caracterizaron por mirar con beneplácito a los grupúsculos de tacuaras más derechistas, a pesar de lo cual hallaron reparos con ciertos aspectos de Tacuara que la hacían más vulnerable a las influencias del “marxismo internacional”. Las diferencias entre las representaciones de estas dependencias estatales encargadas de tareas de espionaje y control y los discursos de la opinión pública sobre los grupos Tacuara parecían indicar que la caracterización de los primeros respondía a parámetros muy distintos de aquellos que inspiraban el seguimiento mediático de estos jóvenes nacionalistas de derecha.

A pesar de la importancia historiográfica de este tema, los estudios existentes hasta el momento sobre los grupos Tacuara se caracterizan por un significativo silencio respecto de los aspectos culturales relativos a estas agrupaciones, razón por la cual también han dejado de lado los análisis sobre las representaciones de los organismos de inteligencia sobre ellos.² En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo principal analizar aquellos discursos sociales sobre los integrantes de las agrupaciones Tacuara que fueron contruidos y puestos en circulación por dos importantes organismos de

² En primer lugar se encuentran los estudios iniciales sobre Tacuara. Los trabajos de Navarro Gerassi (1968), Rock (1992), Senkman (1989) y Gillespie (1998) y Beraza (2005) son publicaciones académicas clásicas que presentan el análisis de este movimiento de modo lateral, en el marco de una exposición sobre el nacionalismo argentino el antisemitismo y Montoneros, respectivamente. En segundo término están los trabajos de García (1998), Gutman (2003), Rot (2004), Bardini (2002), Gasparini (2006) y Orlandini (2008), los cuales se concentran exclusivamente en Tacuara. La mayoría de estos son de carácter meramente descriptivo y se valen de un estilo periodístico o testimonial para presentar el tema. Finalmente, se pueden mencionar los trabajos de Marty (1996), Glück (2000) y Padrón (2005 y 2006). Estos trabajos se destacan, no sólo por su actualidad (característica también compartida por el grupo anterior), sino por la agudeza de su análisis, a pesar de lo cual, deja de lado el aspecto cultural del fenómeno. Para un análisis más amplio sobre el estado de la cuestión de las agrupaciones Tacuara, consultar Galván (2008).

inteligencia argentinos: la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), entre los años 1958-1966. El período comprendido por estos años coincide con el recrudecimiento de la primera Guerra Fría y de sus repercusiones en la región, razón por la cual, las recientemente creadas agencias de inteligencia adaptaron sus objetivos y prácticas al nuevo contexto internacional. Esto afectó directamente a los modos de entender las agrupaciones Tacuara.

Las fuentes utilizadas para este análisis son diarios y revistas de la época, consultados en la Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina y los legajos de la ex DIPBA, que fueron solicitados a la Comisión Provincial por la Memoria, así como también los informes de la SIDE, que fueron revisados en el Fondo CEN (Centro de Estudios Nacionales), Sección Presidencia y Series temáticas del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional. Los informes de DIPBA y SIDE fueron abiertos al público muy recientemente, motivo por el cual su análisis en este artículo contribuye a ampliar la acotada serie de publicaciones que han abordado, de modo novedoso para el campo de la historia reciente argentina, el estudio de estos informes.

I. Tacuara: su historia y representaciones en la opinión pública

El MNT, representante de una nueva generación de nacionalistas de derecha, fue, a pesar de su limitado número de afiliados y simpatizantes, más violenta que sus antecesores de 1930 (NAVARRO GERASSI, 1968). Además del nacionalismo, Tacuara había recibido un fuerte influjo del catolicismo, del revisionismo histórico³ y del falangismo español, y muchos de los integrantes

³ Siguiendo la clasificación realizada por Alejandro Cattaruzza (2003), se distinguen cuatro etapas del revisionismo histórico argentino, según las diferencias en las prácticas y estrategias de los intelectuales revisionistas en relación con el campo político e historiográfico argentinos en el transcurso de su desarrollo. En primer lugar, aquella que recorre los años entre el Centenario y 1929, a la que le siguen los períodos 1930-1945, 1945-1955 y finalmente el tramo 1955-1973. Durante las primeras décadas del siglo XX, el revisionismo argentino se caracterizó, principalmente, por llevar adelante un reclamo de “revisión” de la historia oficial, bajo el prisma de los esquemas de interpretación maurrasianos del pasado. La segunda etapa del revisionismo se inició con la idealización por parte de la nueva generación de intelectuales revisionistas de un período del pasado argentino en particular: el gobierno de Rosas. La tercera etapa comienza con la llegada del peronismo al poder. En este período, los revisionistas creyeron ver realizado su proyecto político; sin embargo, como recuerda Halperin Dongui, “el nuevo régimen político no iba a recibir el aporte revisionista con efusión; si su triunfo debilitó el influjo de la que los revisionistas llamaban historia oficial en los centros oficiales de estudios históricos, no se tradujo en la integración de la visión revisada del pasado argentino que de la Argentina proponía el nuevo oficialismo...” (2005: 30). En este marco, los aires revisionistas eran, del

más destacados del grupo simpatizaban también con el fascismo italiano y el nazismo.⁴ Este conjunto heterogéneo de ideologías no sólo cimentó acciones violentas contra comunistas, símbolos liberales e individuos e instituciones judías, sino que también se manifestó en sus rituales, su estética y su iconografía. Ejemplos de esto son el culto a la virilidad, el uso de uniformes, el pelo engominado y brazaletes con la (insignia del movimiento (la Cruz de Malta celeste y blanca)) Cruz de Malta celeste y blanca, insignia del movimiento. Asimismo, se trataban entre sí de “camaradas” y se identificaban con la lanza tacuara, que veían como símbolo de rebeldía contra el opresor. De este modo, las jerarquías del imaginario del MNT situaban al revisionismo en un lugar privilegiado. No obstante, también tenían símbolos que sugerían influencias ideológicas católico-medievalistas y fascistas: la Cruz de Malta, el saludo romano, el águila prusiana y la práctica de administrar aceite de ricino como castigo, entre otros.

El movimiento reconocía como objetivos principales la acción, la difusión y la formación nacionalista. Hasta ese año, la estructura de la organización se caracterizó por estar dividida en un comando nacional, cuyo jefe era Alberto Ezcurra Uriburu, un secretario general, Joe Baxter y tres subcomandos. Por otra parte, los objetivos consistían en la formación de una aristocracia revolucionaria, capaz de desencadenar un proceso insurreccional para instaurar un estado nacional-sindicalista, de corte corporativista y católico.

Los jóvenes tacuara habían comenzado, ya durante su adolescencia temprana, a formarse con las obras de George Sorel, Jordán Bruno Genta, Ramiro Ledesma Ramos, Oswald Spengler y diversos representantes del nacionalismo restaurador de la década de los treinta. Asimismo, las ideas principales de los teóricos del nacionalismo, que se basaban en un tradicionalismo católico estricto y en el realismo tomista, contribuyeron a la formación ideológica general de los miembros del MNT.

mismo modo, excluidos de las expresiones oficiales del imaginario peronista, a saber, la propaganda estatal y los manuales y programas de escuela, entre otros (CATTARUZZA, 2003). A causa de esto, los revisionistas se vieron reducidos a su rol de historiadores y su propio proyecto político tuvo que ser congelado. Por último, a partir del derrocamiento del gobierno peronista, los opositores al peronismo comenzaron a promover una supuesta equivalencia entre ambos líderes. Algunos años después, el revisionismo sería finalmente adoptado por el peronismo, tanto de derecha como de izquierda, y definitivamente resignificado.

⁴ Para un análisis detallado sobre la caracterización ideológica de los grupos Tacuara consultar Galván (2008).

Entre los postulados del nacionalismo conservador recuperados por Tacuara, además del corporativismo antiliberal, el repudio a la democracia, al capitalismo, al socialismo, al sindicalismo y al comunismo (BUCHRUCKER, 1999), también habían adquirido relevancia las tesis acerca de la necesidad e importancia de los héroes, jefes o caudillos. Asimismo, el carácter tradicionalista de este conjunto de ideas derivó en la nostalgia por modelos del pasado donde habría reinado el orden y la armonía.

Este tipo de consumo intelectual durante los años de formación de los tacuaras motivó la admiración por los valores católicos y los regímenes fascistas europeos, legitimó sus prácticas anticomunistas, antiliberales y antisemitas, y tiñó sus objetivos políticos de un aire de nostalgia por los valores y modelos de la Edad Media y, a nivel local, del Imperio Español, de la época colonial y de los gobiernos de Juan Manuel de Rosas en la década del treinta del siglo XIX. La inclusión de esto último se habría debido a la política exterior independiente de Rosas y a la importancia que otorgaba a las tradiciones hispano-coloniales⁵. Asimismo, fueron fervientes defensores del culto al héroe, materializado en un pequeño panteón de mártires propios, donde el más importante era Darwin Passaponti.⁶ Finalmente, podría decirse que de esta tradición de culto al héroe y a la virilidad derivaría su confianza en la existencia de un hombre fuerte como salida política que los llevaría, en última instancia, a acercarse al peronismo. Sin embargo, la relación de Tacuara con el peronismo, no comenzaría hasta después de los conflictos causados por la implementación del artículo 28 del decreto 6.403/55, que permitía la creación de universidades privadas con la capacidad de emitir títulos habilitantes.

Los debates y enfrentamientos estudiantiles causados en 1958, bajo la presidencia de Arturo Frondizi, por la instrumentalización del artículo que reconocía oficialmente a las universidades privadas y conocidos popularmente por el lema “Laica o Libre”, impulsaron a los militantes tacuaristas a salir a la calle. La principal motivación de los jóvenes Tacuara para tomar partido en el

⁵ Ver nota N°2.

⁶ Darwin Passaponti fue un militante de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (agrupación antecesora del MNT) que murió durante la manifestación del 17 de octubre de 1945. El MNT lo reivindicó como su primer mártir y uno de los requisitos para ingresar a la agrupación consistía en prestar juramento frente a su tumba en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires.

conflicto no fue tanto el peso de la herencia ideológica de su antecesora, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), que había sido partidaria de la enseñanza religiosa obligatoria y universal desde los años treinta, como el hecho de que muchos de ellos estudiaban en colegios católicos, donde eran incentivados por autoridades y profesores a enarbolar en los enfrentamientos estudiantiles callejeros la bandera de “la libre”. De este modo, irrumpió el MNT en la vida pública argentina por primera vez.

Según Rogelio García Lupo (1963), con la finalización del conflicto “Laica o libre” el MNT perdió muchos simpatizantes. La merma importante de militantes fue, en cierta medida, subsanada con un mayor compromiso por parte de los afiliados. Asimismo, a partir de ese momento se inició un proceso de ampliación que permitió incorporar a jóvenes de clase media y provenientes de familias trabajadoras. Varios autores⁷ han sugerido que ésta fue una de las causas por las cuales el peronismo comenzaría a filtrarse en las ideas y principios del MNT. Sin embargo, la ideología nacional-sindicalista del MNT original ya había facilitado el acercamiento con elementos peronistas.⁸

La relación cada vez más estrecha entre el MNT y el peronismo⁹ tuvo como primera consecuencia la escisión de un grupo de afiliados que habría decidido fundar una nueva agrupación más abiertamente ultraderechista, libre de los vicios que el peronismo o posibles influencias de la Revolución Cubana podrían haber dejado en el espíritu del MNT original. Otro de los factores clave en esta primera escisión fue la influencia del sociólogo francés Jaime María De Mahieu, un presunto colaboracionista nazi, exiliado luego de la Segunda Guerra Mundial y simpatizante peronista, a quien los miembros del MNT escuchaban y admiraban (ORLANDINI, 2008: 243-250).

⁷ García Lupo (1963), Senkman (1989 y 2001) y Padrón (2007).

⁸ El nacional-sindicalismo estaba presente en el *Programa Básico Revolucionario*, donde el MNT declaraba sus objetivos políticos. Pero, como sostiene Padrón, otro punto importante del Programa era la justicia social (2007). Esto contribuyó a que, el recambio social en la composición aristocrática original de Tacuara y el bagaje ideológico, de fuerte influencia falangista, con que el MNT se acercaría a las huelgas más importantes del año 1959 como, por ejemplo, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, llevaran a sus dirigentes a manifestar una voluntad por recorrer un “camino compartido” con el peronismo (PADRÓN, 2007 y ORLANDINI, 2008). Así, el MNT crearía las “Brigadas Sindicales” con el fin de infiltrarse en el sindicalismo y de este modo poder contar con la base peronista. Sin embargo, lejos de cumplir con su objetivo, el MNT sólo funcionaría como fuerza de choque y muchos integrantes de Tacuara se terminarían incorporando a las filas peronistas (PADRÓN, 2007).

⁹ En el año 1961, el dirigente del MNT, Alberto Ezcurra Uriburu, rechaza un ofrecimiento de Perón para conducir la JP (BARDINI, 2002, PADRÓN, 2007 y ORLANDINI, 2008).

En 1961, el tipo de decisiones programáticas que implicaba el compromiso con el sindicalismo condujo a la segunda ruptura. Un grupo perteneciente a las “Brigadas Sindicales” fundaría a mediados de ese año el MNA, de filiación directa y abiertamente peronista (PADRÓN, 2007). Esta agrupación mantuvo una estrecha relación con la derecha peronista, principalmente a través de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), cuyo dirigente, Armando Cabo, tenía un hijo, Dardo Cabo, en el Movimiento Nueva Argentina.

A partir de las respectivas escisiones, las tres nuevas agrupaciones emprenderían acciones separadamente y muchas veces llegarían incluso a enfrentarse. Así, por ejemplo, durante un homenaje a los fusilados del 9 de junio de 1956,¹⁰ miembros del MNT habían participado junto al Movimiento Sindicalista Universitario, de filiación peronista, de un tiroteo desencadenado, según versiones periodísticas, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. En el hecho murió la joven estudiante Beatriz Norma Melena y hubo varios heridos.¹¹ La presencia en el acto de Movimiento Nueva Argentina y de Guardia Restauradora Nacionalista, en un clima de confusión, motivó una declaración formal de la GRN, donde se desmentía su participación en el hecho y se repudiaba lo acontecido.¹² La GRN era considerada por ciertos sectores de la opinión pública de la época como más peligrosa y violenta que el MNT debido, principalmente, a su acérrimo antisemitismo.¹³ También sería esta agrupación la que más apoyo recibiría de parte de las fuerzas de seguridad y de las Fuerzas Armadas. Efectivamente, según informes de la SIDE, afiliados de la GRN mantuvieron relaciones muy estrechas con oficiales del Ejército.¹⁴

La tercera separación del original MNT liderado por Alberto Ezcurra tiene lugar en el año 1963. El grupo de Joe Baxter y José L. Nell, entre otros, comenzó a inclinarse con mayor fuerza hacia la lucha armada, proceso en el que fueron determinantes la influencia de la Revolución Cubana y la guerra de Argelia (GUTMAN, 2003). Tras el abandono de una posición derechista y antisemita,

¹⁰ Los fusilamientos de 1956, ocurridos en la localidad bonaerense de José León Suárez, fue una represalia contra civiles y militares, tomada por el gobierno antiperonista de Aramburu, en respuesta al alzamiento del general peronista Valle.

¹¹ *Clarín*, 17/06/1962; *El Mundo*, 10/06/1962; y *Noticias Gráficas*, 12/06/1962.

¹² *El Mundo*, 10/06/1962.

¹³ *La Luz*, 2/11/1962.

¹⁴ Fondo CEN, caja 1424.

propugnaría desde el nacionalismo de izquierda la necesidad de la lucha armada. Con esto, el grupo buscaba instaurar un capitalismo controlado por el Estado, la neutralidad diplomática y políticas educativas de corte nacionalista y católico. Pocos meses después de su formación, el MNRT a su vez se subdividió, con Alfredo Ossorio a la cabeza del grupo disidente (GUTMAN, 2003; BERAZA, 2005). El MNRT de Baxter se terminó acercando a la Juventud Peronista (JP).

Para el MNRT de Baxter y Nell era prioritario conseguir armas para cumplir con su plan y, por ello, emprendieron una serie de asaltos a fábricas de armas y depósitos militares (GUTMAN, 2003; BERAZA, 2005). En el marco de este plan tiene lugar el famoso asalto al camión de caudales en la policlínica bancaria del barrio de Flores de Capital Federal. El 29 de agosto de 1963, un grupo de jóvenes armados, luego de haber secuestrado una ambulancia alquilada, irrumpe en la entrada de la policlínica y asalta al camión de caudales destinado al pago de sueldos. El botín, de 14 millones de pesos, se consiguió a costa de varios heridos y dos muertos. Sólo un año más tarde se descubrió que los verdaderos autores del hecho habían sido miembros del MNRT. A pesar de esto, la crueldad manifestada por los delincuentes en su accionar que con una ametralladora dispararon injustificadamente contra personas que no habían intentado oponer resistencia, sumado al carácter cinematográfico del asalto, llamó la atención de la prensa de tal manera que fue imposible no recordar esto un año más tarde, cuando fueron descubiertos los auténticos perpetradores. Pero antes de que estallara la noticia en todo el país, Tacuara, esta vez el MNT, estuvo en la primera plana de los diarios gracias a la acción de otra de sus facciones: el MNT de Santa Fe.

El 24 de febrero de 1964, en un plenario de discusión sobre el plan de lucha de la CGT de Rosario llevado a cabo en el Salón de Cerveceros de esa ciudad, se inició un tiroteo, en el que murieron tres personas y hubo numerosos heridos. Durante el transcurso del acto organizado por la delegación local de la CGT, irrumpieron de modo violento miembros de la agrupación Tacuara santafesina, liderada por Juan Mario Collins, y comenzó el tiroteo y el caos (GLÜCK, 2000). Entre las víctimas hubo sindicalistas, oficiales de policía, miembros del Partido Comunista y varios integrantes de Tacuara, razón suficiente para que el MNT tomara estos sucesos como una provocación

comunista hacia ellos y decidiera, a nivel nacional, vengar a sus muertos.¹⁵ Pocos días después, fueron baleados a la salida de Tribunales de esa ciudad los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper, miembros de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, en un acto de venganza. El hecho fue cometido por un gremialista de la construcción, familiar de un tacuara muerto en la reunión sindical.

La repercusión de los hechos de Cerveceros alcanzó a todos los comandos del MNT.¹⁶ Fue así como el 29 de febrero un grupo de afiliados de Capital Federal acudió al domicilio de Raúl Alterman, joven judío, militante izquierdista, y uno de ellos, haciéndose pasar por un empleado de correos, disparó y lo asesinó. Inmediatamente después de este hecho, la prensa, que hasta el momento no había dedicado demasiada atención a ninguna de las agrupaciones derivadas del MNT, estalló con hipótesis y especulaciones acerca del carácter de estas agrupaciones. Los jóvenes miembros de Tacuara eran, aparentemente, hijos de buenas familias, muy bien educados pero rebeldes, que simplemente pasaban el tiempo jugando a los *western*.¹⁷ Sin embargo, el profundo antisemitismo que los militantes profesaban había inspirado, hasta aquel momento, numerosos atentados y agresiones de todo tipo contra instituciones e individuos de la comunidad judía, que tanto la prensa nacional como la internacional había seguido detalladamente, aunque le había otorgado menor relevancia que a los últimos acontecimientos.

La ola de atentados antisemitas se desencadenó, principalmente, con la captura en Argentina del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, por parte de agentes del Mossad en 1960. El MNT interpretó los hechos como una violación a la soberanía argentina por parte del Estado de Israel y decidió vengar esta afrenta contra la Patria. Por este motivo, distintos comandos de Tacuara de Capital Federal organizaron actividades alusivas, como por ejemplo charlas de protesta en las plazas de cada barrio.¹⁸ Una de las principales consecuencias sería el recrudecimiento de las pintadas y de los atentados antisemitas. En este

¹⁵ *La Nación*, 26, 27/02/1964 y 28/02/1964; *Clarín*, 28/02/1964; y *Primera Plana*, 3/03/1964.

¹⁶ Glück (2000); *La Nación*, 28/02/1964.

¹⁷ *Primera Plana*, 10 y 17/03/1964, *El Popular*, 18/03/1964, entre otros. Ver también Galván (2009).

¹⁸ Entrevista al ex-integrante de Tacuara, Yáñez de Gomera (seudónimo), Buenos Aires, 18/04/2007.

marco, tuvieron lugar los sucesos violentos del Colegio Nacional Sarmiento. Su alumnado se componía de un cinco por ciento de tacuaras que no dudaban en manifestar su rechazo contra símbolos liberales y contra sus compañeros judíos cada vez que tenían la oportunidad de hacerlo. Esta rutina de violencia tuvo su punto álgido el 17 de agosto de 1960. Ese día, luego del acto conmemorativo por la muerte del General San Martín, se enfrentaron a la salida del colegio Tacuara con otro grupo de estudiantes. La reyerta finalizó con el estruendo de cuatro balazos que atentaron contra la vida de Edgardo Manuel Trilnick, estudiante judío de tercer año de ese establecimiento. A partir de este hecho, comenzaron a alzarse con mayor seriedad voces en contra de las actividades del MNT, agrupación sobre la que no se había escrito demasiado aún (GUTMAN, 2003). No obstante, las autoridades no le otorgaron gran importancia al hecho y lo consideraron una pelea aislada, al tiempo que se esforzaron por desmentir el comienzo de una campaña antisemita.¹⁹

Este tipo de actos de violencia continuaron asistemáticamente pero sin interrupción durante los años siguientes.²⁰ Uno de los atentados más impactante en esta primera etapa del MNT fue el secuestro de la estudiante judía Graciela Narcisa Sirota, en junio de 1962. La joven fue dejada en libertad al cabo de varios días, con una cruz esvástica tatuada en su pecho. Como argumenta Leonardo Senkman (1989), esto generó fuertes tomas de postura de diversos sectores de la sociedad frente a la ya ineludible problemática del antisemitismo en Argentina. Ante las numerosas declaraciones en contra, el Movimiento Nacionalista Tacuara publicó: “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina”, donde denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar al nacionalismo argentino del hecho, a la vez que pretendía ser un estudio científico del “problema judío” en el país, en donde explicitaba el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo, lo que los transformaba en responsables directos de la crisis económica.

¹⁹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 13, Mesa “A”, Factor Estudiantil.

²⁰ *La Luz*, 2/11/1962; *Mundo Israelita*, 15/09/1962; *Nueva Sión*, 14/12/1962; *La Prensa*, 22/01/1963; *Correo de la Tarde*, 23/01/1963; *Clarín*, 23 y 26/01/1963; *Nueva Sión*, 8/02/1963; *Así*, 31/03/1964; Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 1.609, carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.715, carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.829, carpeta Daños, Mesa “DS”.

En marzo de 1964 se descubrió la autoría del MNRT de Baxter del asalto al camión de caudales en el Policlínico Bancario. Con ello, se modificaría la liviandad y la tibieza con las que hasta el momento se había tratado la problemática Tacuara. Luego de la intervención de Interpol, se encontró en París a dos argentinos que estaban viviendo con el dinero marcado del robo a la policlínica. A raíz de la denuncia de una copera de un cabaret parisino, donde los enviados por el MNRT a Europa para cambiar los billetes robados habían pagado con dicho dinero, la Policía Federal argentina comenzó a desentrañar las vinculaciones de Tacuara con el asalto. Así, se llegó rápidamente al resto de los cómplices. La noticia estalló en las primeras páginas de los diarios más importantes del país, poniendo al MNRT, y en menor medida también al MNT, en el foco del análisis.²¹ Básicamente, se cuestionaba el carácter político de una organización que había asesinado para robar dinero destinado a los sueldos de los trabajadores y que se dedicaba a dilapidar el botín en viajes de lujo, bares y cabarets.²²

El esclarecimiento del robo al Policlínico Bancario y sus secuelas no sólo llamó la atención en la prensa de la época acerca de la existencia y las particularidades de estos grupos de jóvenes que se hacían llamar nacionalistas, guerrilleros, revolucionarios y hasta peronistas, sino también se expresó en las salas de cine. El cine nacional contemporáneo a la militancia política de los jóvenes nacionalistas estuvo signado por el auge del llamado cine de autor, o “generación del sesenta”, que retomaría las bases sentadas por los precursores Leopoldo Torre Nilsson y Fernando Ayala. Una de las temáticas más recurrentes en el cine de esta época era el autoritarismo, generalmente representado a través de figuras de líderes masculinos y fuertes, en relación con grupos. También eran usuales las explicaciones psicológicas como respuestas a problemas sociales de aquel entonces. En este contexto, las representaciones de jóvenes católico-nacionalistas o de militantes de Tacuara serían bastante asiduas en la cinematografía de fines de los cincuenta y principios y mediados de los sesenta. El “personaje Tacuara” generalmente daba cuenta de decadencia de una juventud nacionalista de clase media alta, que decepcionada de la

²¹ *Pregón*, 24/03/1964; *La Nación*, 24 y 28/03/1964; *Crónica*, 25/03/1964; *Clarín*, 25 y 26/03/1964; *El Siglo*, 25/03/1964; *La Voz del Interior*, 26/03/1964; *Careo* del 1/04/1964; y *Ocurrió*, 10/04/1964.

²² *La Nación*, 24/03/1964; *Clarín*, 25/03/1964; y *Careo*, 1/04/1964.

política tradicional y hastiada del ocio de su propia clase, emprendería acciones violentas e inmaduras, con base en un idealismo difuso. Es el caso de *Los Guerrilleros*, de Lucas Demare (1965), de la temprana *La Caída*, de Torre Nilsson (1959) y de *Dar la Cara* (1962), de José Martínez Suárez. Estas alusiones generales se concretizarían en tres filmes más específicamente centrados en los jóvenes tacuara como lo son *Con gusto a rabia* (1965), de Fernando Ayala, *La terraza* (1963) y *El ojo que espía* (1966), ambas de Leopoldo Torre Nilsson. El primero de estos filmes es un policial, cuya trama gira en torno al asalto al policlínico bancario²³.

No obstante la intensidad de la presencia de Tacuara en los medios durante el esclarecimiento del caso de la policlínica, un año después, esta atención comenzó a disminuir hasta desaparecer completamente.²⁴ Igual suerte corrieron las mismas agrupaciones. El MNRT de Baxter había comenzado a dispersarse tras la resolución del asalto, debido a los encarcelamientos y al exilio de la mayoría de sus integrantes (GUTMAN, 2003; BERAZA, 2005). La línea de Ossorio, sin embargo, siguió en actividad hasta la reforma del Código Penal, bajo la presidencia de Illia, en 1964, con la que se ilegalizaron las organizaciones políticas del estilo de Tacuara.²⁵ Con la ilegalización, el MNRT de Ossorio se fundiría en el Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Juan Manuel de Rosas. Si bien el MNT también perdió fuerza y prestigio luego del

²³ Sobre la transposición genérica del caso del asalto a la policlínica bancaria del caso judicial, a la prensa gráfica y al cine de ficción consultar Galván, 2009 (en prensa).

²⁴ Para un análisis exhaustivo de los discursos sociales sobre Tacuara en los medios de comunicación consultar Galván (en prensa).

²⁵ La Ley 16648 de 1964 tiene como primer objetivo la derogación de las leyes represivas, que habían sido sancionadas durante el gobierno de Guido y Perón, contrarias a los principios constitucionales y también la reforma de la legislación penal con respecto a diversas cuestiones. Según Matías Bisso y Juan Luis Carnagui (2005), los decretos originalmente incorporados en el proyecto de ley para su derogación, a los que se le agregarían varios más en el texto definitivo, serían: número 4.161 de 1956 y 2.713 de 1963, referidos a la prohibición de la propaganda y actividad del peronismo, 4.214 y 5.540 de 1963, que reprimen la actividad y propaganda comunista, y 788, "Ley de seguridad del estado", y 4.778 de 1963, de reforma parcial del Código Penal que atentan contra las libertades republicanas. Así, en el marco de la reforma penal, se incorporaría el artículo 213 bis. Como afirman estos autores, "la cuestión que acapara mayor atención es la referente a la inclusión en el código penal de un nuevo artículo numerado como 213 bis y con el título de 'otros atentados al orden público' destinado, entre otras cosas, a castigar a los que "participaren en agrupaciones permanentes o eventuales que [...] tienen por finalidad el ejercicio de violencias contra las personas o las cosas' especialmente agravado cuando se basen en una ideología de 'discriminación o lucha racial, religiosa o de clases'. El sentido de esta norma se sustenta en el rebrote de la actividad percibida como subversiva del orden público especialmente de los que se denomina en los debates de forma genérica 'las banda del tipo tacuaras'." (BISSO Y CARNAGUI, 2005: 15).

asesinato de Alterman, continuó unido algunos años más.²⁶ La GRN habría sido disuelta luego de la llegada de Onganía al poder, en 1966, por coincidencia ideológica con el Gobierno,²⁷ aunque existen números de su boletín, *Mazorca*, que datan del año 1971.

Finalmente, el MNA fue la única de estas agrupaciones que, debido a su relación con el sector vandorista del sindicalismo peronista, se fortaleció y adquirió mayor protagonismo. Tres sucesos marcan la historia de este grupo durante la década de los sesenta: un atentado fallido contra el ex presidente Arturo Frondizi en 1964, el hecho de haber sido elegidos en 1965 para formar parte de la custodia personal de Isabel Martínez, durante su visita a la Argentina, y el éxito de la “Operación Cóndor”, que consistió en el secuestro de un avión para llegar a Malvinas y que terminó en el encarcelamiento de sus participantes y en la disolución de la agrupación (BERAZA, 2005).

II. Los organismos de inteligencia argentinos y sus representaciones sobre Tacuara

La serie de acontecimientos protagonizados por Tacuara, a lo largo de su historia, no sólo despertó gran interés en la opinión pública, sino también en los informes de los organismos de inteligencia argentinos.

Con el triunfo de la “Revolución Libertadora”, en 1955, había comenzado una reestructuración del aparato de inteligencia en la Argentina (KAHAN, 2007). En este sentido, en 1956 se creó la Central de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (en adelante, DIPBA²⁸), la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) y la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA), con el fin de coordinar la acción de los distintos organismos de seguridad: SIDE, Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), Servicio de Informaciones Naval (SIN), Servicio de Informaciones Aeronáuticas

²⁶ Según Orlandini, el MNT seguiría activo políticamente hasta 1970 (2008).

²⁷ Beraza (2005) y Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 10.411, Mesa Referencia.

²⁸ El nombre de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires se vio modificado varias veces a lo largo de su historia. Luego de que la intervención militar sobre la fuerza policial bonaerense creara la Central de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, disolviendo la División de Orden Público, este nuevo organismo cambiaría de nombre dos veces más hasta que finalmente, en 1977, tras una reestructuración del organigrama policial, se denomine al organismo como Dirección General de Inteligencia (KAHAN, 2007: 44-45).

(SIA), el de la Policía Federal y la DIPBA (FUNES, 2007).

A pesar de que las creaciones de la DIPBA, la SIDE y la DIA parecen haber estado relacionadas con el proceso desperonizador iniciado por el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora, las influencias de la Primera Guerra Fría en la región no tardaron en definir los objetivos prácticos de los nuevos organismos, los cuales podían resumirse en la “prevención de la expansión del comunismo”. En este sentido, después de 1960, el estilo de los informes de la DIPBA, por ejemplo, ya se encontraba plagado de conceptos como “infiltración comunista” o “sistema defensivo hemisférico”, dando cuenta de la influencia directa de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en su discurso (FUNES, 2007).

En 1959 había triunfado la Revolución Cubana y con ella parecía iniciarse una nueva era en todo el continente. Como sostiene Sergio Bufano, en los años sesenta

“el continente latinoamericano pareció estallar en revueltas populares y alzamientos de grupos armados: un recorrido desordenado durante la década del sesenta muestra en México a Lucio Cabañas que se interna en el monte; en Guatemala lo hace Yon Sosa; en Nicaragua comienzan las primeras escaramuzas con grupos insurgentes; en Colombia Fabio Vázquez Castaño, al frente del Ejército de Liberación Nacional y Manuel Marulanda Vélez –Tirofijo- dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; en Ecuador grupos armados de orientación maoísta ocupan tierras junto con campesinos; en Perú el ex miembro de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Luis de la Puente Uceda inicia su guerrilla rural; en Bolivia es el Ejército de Liberación Nacional (ELN) creado por Ernesto Guevara; en Chile comienza a actuar el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR); en Brasil el ex comunista Marighela crea su grupo armado y el oficial del Ejército Lamarca levanta las banderas del socialismo para iniciar su guerrilla. Paraguay tenía ya un largo y sangriento enfrentamiento armado entre la dictadura de Stroessner y el Partido Comunista. Finalmente, en el apacible y democrático Uruguay surge un poderoso Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, primera versión de la guerrilla urbana” (BUFANO, 2007).

A nivel local, en el marco de la resistencia peronista, ya se comenzaba a legitimar discursivamente la lucha armada y, así, tiene lugar la primera acción armada llevada a cabo por los Uturuncos, primera guerrilla rural peronista, en Tucumán, a fines de 1959 y principios de 1960. Poco tiempo después, se descubren las actividades del Ejército de Liberación Nacional e inmediatamente se lo relaciona con Cuba. La influencia de la Revolución Cubana en el nacionalismo de izquierda tampoco se hizo esperar (GORDILLO, 2003: 337-339).

En este contexto, debido a la “peligrosidad” que la situación latinoamericana representaba para el bloque norteamericano, el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, lanzó en 1961 la “Alianza para el Progreso”. Este programa proponía y prometía ayudar a la constitución de una serie de reformas económicas, sociales y políticas para los países de América Latina, con el fin de incentivar el desarrollo social y económico y de este modo propiciar un “clima favorable”, con el fin último de evitar un estallido social y político, al estilo de la Revolución Cubana (KRAUSE, 1963). Este plan para “detener el avance del comunismo en la región” ocultaba detrás de la propuesta de ayuda económica, no sólo la definición de nuevas fronteras a ser defendidas, cuyo correlato era la definición de un “enemigo interno”, sino también un fuerte incentivo para “poner la casa en orden”. Asimismo, en el mismo año se abrió, de modo complementario, el primer curso de lucha contrainsurgente en la Escuela de las Américas, basado en la DSN (BESSO PIANETTO, 2006). La DSN se caracterizó, entre otras cosas, por borrar la distinción entre violencia y no violencia, por subscribir a un concepto ambiguo de ella, suprimiendo así las diferencias entre subversión, oposición política, guerrilla, terrorismo y guerra, entre otros, y por reemplazar las fronteras físicas por las ideológicas, de modo tal que el “enemigo” se transformaba en un ente difuso.

Según afirma Alain Rouquié, “la defensa del mundo occidental sustituye [en el país a] la defensa nacional” (1998: 158). En este sentido, este proceso de internacionalización de la vida política argentina amplió la definición de enemigo, lo que desató, según este autor, un *maccarthismo* tal que habría de iniciar una intensa rivalidad entre los servicios de informaciones de las tres Fuerzas Armadas (SIE, SIN y SIA) y la SIDE, en la prevención contra el comunismo.

Con estos parámetros, tanto la DIPBA como la SIDE han registrado exhaustivamente la actividad política de Tacuara. Así, por ejemplo, se hallan documentados el episodio del tiroteo en el Colegio Nacional Sarmiento,²⁹ algunos atentados y prácticas antisemitas,³⁰ anticomunistas,³¹ contra símbolos

²⁹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 13, Mesa A, sector estudiantil; Fondo CEN, caja 1424

³⁰ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 1.609, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 2.022, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo 1.694, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.829, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.864, Carpeta Daños, Mesa “DS”;

liberales³² y de violencia política en general,³³ actividades de carácter revisionista,³⁴ actividades en el marco del debate “Laica o Libre”,³⁵ el enfrentamiento entre tacuaras y comunistas,³⁶ el esclarecimiento del asalto a la policlínica³⁷ y actos antisemitas en repudio a la captura de Eichmann.³⁸ Las manifestaciones simbólicas producidas por los propios Tacuara fueron también objeto de interés por parte de los servicios de inteligencia. Esto se deja ver en los extensos informes dedicados exclusivamente a las pintadas con leyendas propias y alusivas a su ideología.³⁹ También son recuperados los actos, misas y atentados conmemorativos de fechas significativas para el grupo, por ejemplo, el aniversario de la batalla de Vuelta de Obligado o el aniversario de la muerte de los militantes en el Salón de Cerveceros.⁴⁰

Las representaciones acerca de Tacuara, plasmadas en los documentos elaborados por estos organismos dan cuenta de un interés constante en estos grupos. Los informes están, en su mayoría, elaborados con recortes periodísticos, e investigaciones llevadas a cabo a partir de denuncias concretas de particulares afectados por atentados. Asimismo, se elaboraban con los propios órganos de difusión del MNT y la GRN, los folletos, afiches y panfletos secuestrados durante allanamientos policiales⁴¹ y, en menor medida, a partir del uso de informantes. Ello sugiere que la producción de información de estos organismos era casi siempre motivada por agentes externos a las instituciones.

Legajo N° 169, Carpeta Bélico, Mesa “DS”; Legajo N° 10.411, Mesa Referencia; Fondo CEN, caja 1.424.

³¹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 1.890, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.966, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 12.459, Mesa Referencia.

³² Ibidem, Legajo N° 12.459, Mesa Referencia; Legajo N° 1.352, Carpeta Daños, Mesa “DS”.

³³ Ibidem, Legajo v1.187, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.353, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Fondo CEN, caja 1.424.

³⁴ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 12.459, Mesa Referencia; Legajo N° 14.199, Mesa Referencia; Legajo N° 15.456, Mesa Referencia.

³⁵ Fondo CEN, caja 1.634.

³⁶ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 12.780, Mesa Referencia.

³⁷ Ibidem, Legajo N° 12.721, Mesa Referencia, exclusivamente armado con recortes de diarios sobre el acontecimiento.

³⁸ Ibidem, Legajo N° 169, Carpeta Bélico, Mesa “DS”; Fondo CEN, caja 1.424.

³⁹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 1.745, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 1.829, Carpeta Daños, Mesa “DS”.

⁴⁰ Ibidem, Legajo, N° 1.890, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 10.411, Mesa Referencia.

⁴¹ Ibidem, Legajo N° 10.411, Mesa Referencia; Legajo N° 12.459, Mesa Referencia; Legajo N° 1.609, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo N° 15.456, Mesa Referencia.

Más específicamente, se podría arriesgar que uno de los factores que denotan mayor relevancia en la generación de estos informes (principalmente en el caso de la DIPBA) es el impacto mediático del accionar de Tacuara, debido a que las temáticas en los informes coinciden con la atención de la prensa sobre los episodios protagonizados por estos grupos.

Tampoco las representaciones de Tacuara en el cine pasaron inadvertidas para los organismos de inteligencia. En 1966, el comisario de la ciudad de Mar del Plata realizó un pedido de informes a la DIPBA, sobre una película que se presentaría en el VIII Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata en 1966: *El ojo de la cerradura*.⁴² En el escueto documento correspondiente se informan datos técnicos de la película, qué se exhibió después, si tenía contenido político o no, se aclara el número de asistentes a cada función y el clima de “absoluta normalidad” que acompañó ambas proyecciones. Asimismo, el informe comenta que “Sin hacer mención expresa se deja entrever en el argumento una inclinación favorable al grupo Tacuara”. El interés de la DIPBA por la relación entre las producciones culturales y Tacuara, que estos documentos demuestran, es compartido por la SIDE. En este sentido, un informe de esta secretaría sobre la prolífica actividad y alta calidad del cine nacional en aquel momento, realizado a partir de recortes periodísticos,⁴³ da cuenta de las representaciones artísticas de la actualidad social. La lista de estas últimas incluye los filmes *Con gusto a rabia*, *El ojo de la cerradura* (que aún no había sido estrenado comercialmente) y *Los guerrilleros* (todavía en rodaje). En la presentación de cada uno de ellos, según aclara el informe, no se menciona directamente el nombre “Tacuara” pero si se alude a “la psicología y los hechos de nuestra extrema derecha” a los que estos filmes hacen referencia.

Inmersos en estas generalidades pobremente documentadas y de escaso nivel analítico se han encontrado algunos documentos ejemplares que presentan una excepción a este patrón.⁴⁴ En estos se halla una sistematicidad y una organización de la información sobre Tacuara inusuales en comparación con el resto de los informes ya citados. A pesar de la ausencia de referencias, es

⁴² Ibidem, Legajo N° 12.218, Mesa Referencia.

⁴³ Fondo CEN, caja 1680.

⁴⁴ Fondo CEN, caja 1.424, Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 10.411, Mesa Referencia.

evidente que en estos no se reproduce meramente aquello afirmado por los medios masivos de la época o aquello sugerido por declaraciones parciales de imputados, prestadas en dependencias policiales o allanamientos, como sí sucedía con la amplia mayoría de los informes citados.

En el informe de la SIDE sobre el MNT se describe exhaustivamente sus orígenes. Asimismo, se detalla la organización en un comando nacional, un secretariado general y tres subcomandos y se explica que esta, hallaba inspiración en una serie de principios ideológicos cuyos pilares eran el anticomunismo, el antiliberalismo, el catolicismo, la justicia social y el revisionismo. El rechazo a la democracia liberal y a la educación laica, también son elementos a destacar según el informe. Así, en base a lo expuesto, se cree que para los tacuara sólo existen dos posibilidades, la “reacción marxista y bolchevique” o la “revolución nacionalista, católica y jerárquica”, a la que apuntaría el MNT. Este documento también cita textualmente el juramento que deben prestar los aspirantes a afiliados,⁴⁵ de los cuales existen tres categorías: simpatizantes, afiliados propiamente dichos y militantes. Del mismo modo, el informe realiza un análisis detallado de los medios de identificación de los militantes tacuaristas, quienes se caracterizan principalmente por el uso del distintivo de la Cruz de Malta celeste y blanca, por la posesión de un carné plastificado de afiliación y por la práctica del saludo romano, también usado por otros grupos nacionalistas en el mundo. El saludo con el brazo derecho levantado y la mano abierta, de acuerdo a este informe, indica “arriba, adelante, franqueza y lealtad”, en una actitud general de acercamiento a Dios. A su vez, el lema que generalmente acompañaba al saludo decía “Por Dios y por la Patria hasta que la muerte nos separe de la lucha”. El informe detalla la dirección postal de la sede oficial del MNT y una dirección y describe los diversos medios de difusión con los que contaba el MNT: conferencias y charlas formativas, el periódico oficial *Tacuara*, que habría dejado de aparecer ya a esta altura, debido a la falta de financiamiento, la biblioteca “Darwin Passaponti” en la sede central, que albergaría una gran cantidad de títulos nacionalistas, revisionistas y de interés general, campamentos de entrenamiento militar en la ciudad de Tigre y

⁴⁵ “¿Juráis con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la cristiandad y de la Patria? ¿Juráis permanecer leal a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlos respetar por amigos y enemigos?” (Fondo CEN, caja 1.424).

actos públicos, realizados con permiso policial. Igualmente, se mencionan las filiales en el interior del país, las organizaciones afines (como la UNES, con sus correspondientes comandos por colegios: Sarmiento, Belgrano, Buenos Aires, Mitre, Santa Catalina, Salvador, La Salle, entre otros; la Unión Nacionalista de Estudiantes Universitarios, que en la Universidad de Buenos Aires actuaría por intermedio del Sindicato Universitario de Derecho, del Sindicato Universitario de Ciencias Económicas y del Sindicato Universitario de Ciencias Médicas; la GRN y la Unión Cívica Nacionalista), las “actividades” llevadas a cabo, según cada sector y con los correspondientes comunicados aclaratorios de parte del MNT, una lista de personas que actuarían dentro del movimiento y una “apreciación” final.

Es decir que, en términos generales, el MNT se describe en esta primera parte del informe de forma cautelosa y con un lenguaje burocrático. No obstante, en la consideración final se destaca positivamente el ultranacionalismo del MNT, así como también sus orígenes aristocráticos y su posición económica holgada. También se elogia la organización, el equipamiento, que le es funcional, a su vez, para actuar como “fuerza de choque”, y su catolicismo, que los llevaría a infiltrarse en grupos ateos, anticatólicos e “izquierdizantes”. En este marco, se enaltece su probado espíritu de lucha y ferocidad, aun cuando se recomienda su estricto control para evitar que “en ellos actúen otras influencias, que pudieran llevarlos a realizar actos de suma violencia y en provecho de esas tendencias”. Luego de esta advertencia, se destacan las crecientes influencia y sofisticación de tácticas del marxismo occidental en América Latina, que lo han llevado a actuar ahora bajo el nombre de “izquierdismo nacional”. Esto, en el contexto general de la “gran crisis moral” y “confusión ideológica” reinantes, que llevaría a nacionalistas y peronistas a adscribir a esta causa, se presentaría como un peligro concreto y cercano. Por este motivo, el informe reservado, que se había titulado “Movimiento Nacionalista Tacuara”, finaliza con una extensísima digresión acerca del marxismo internacional y sus puntos de contacto con el nacionalismo, razón suficiente para recomendar

que debe de controlarse a este Movimiento Nacionalista Tacuara, como así también al Peronismo estrechamente vinculado a éste, porque a través de la experiencia se observa, que casi sin excepción, la lucha por la liberación nacional, es emprendida en los países subdesarrollados, por medio de movimientos políticos, de origen a la

vez militar y popular, capaces de concitar el interés de los sectores industriales progresistas y nacionalistas, los grupos intelectuales y los partidos marxistas deben cooperar y ayudar a esos esfuerzos, tratando de comprenderlos y empujarlos hacia sus últimas consecuencias. Por lo cual corresponde iniciar una intensa acción esclarecedora, denunciando públicamente los móviles verdaderos de estas acciones, con el objeto de evitar que estas agrupaciones engañadas por este espejismo que le muestran de la lucha por lo nacional y autónomo, estén prestando servicios, sin saberlo, a los verdaderos intereses del Marxismo Internacional, y sean embarcados en movimientos subversivos de consecuencias insospechadas.⁴⁶

La lectura de este informe reservado de la SIDE, que a pesar de no tener fecha, corresponde según los hechos descriptos al año 1960, sugiere que la preocupación fundamental de ese organismo estatal no eran la escalada de violencia política protagonizada por Tacuara, sus atentados antisemitas o su ideología fascista, sino las posibilidades abiertas de un giro hacia el marxismo. Sólo por ese motivo la agrupación debía ser objeto de un estrecho control. Si se tiene en cuenta el contexto político de aquel momento, estas preocupaciones de la SIDE adquieren otra relevancia. Es decir, parecen ser una respuesta obvia a aquello que en aquel momento se presentaba como una posibilidad real y concreta de desestabilización del ya de por sí débil orden político nacional, que combinado con el contexto internacional parecía confirmar la “peligrosidad” de cualquier manifestación nacionalista, izquierdista o peronista. En este sentido, la posibilidad de asimilación de Tacuara a alguno de los caminos iniciados por la Revolución Cubana era para la SIDE un riesgo con altas probabilidades de concretizarse.

Por otra parte, el informe de la DIPBA sobre el MNT detalla sus orígenes, sus dirigentes y los partidos y fracciones políticas a los que se oponía: el gobierno nacional de Frondizi, la UCRI, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Peronismo y otras líneas democráticas. También son registrados los planes de desarrollo de su actividad en la clandestinidad con la ayuda de organismos internacionales y sus líneas ideológicas generales.⁴⁷ Con respecto a estas últimas, el informe destaca que el antiliberalismo y el anticomunismo a los que adscribía la agrupación, además de sus acérrimos nacionalismo y falangismo, son ideologías eminentemente internacionalistas. A diferencia de la SIDE, según este informe, la DIPBA no percibe la posibilidad de un acercamiento al

⁴⁶ Fondo CEN, caja 14.24

⁴⁷ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo N° 10.411, Mesa Referencia.

marxismo como peligro real. Sin embargo, el documento sí coincide con la primera en el hecho de que tampoco presta particular atención a los atentados antisemitas. El mismo legajo también incluye una denuncia de la Liga Argentina Derechos del Hombre, sobre la supuesta connivencia del MNT y la GRN con los organismos de inteligencia nacionales, con el fin de “impedir que la Constitución y la legalidad rijan en el país”, esta denuncia es posterior a los acontecimientos del Salón de Cerveceros, en 1964. Finalmente, se incluye un “estudio ideológico” de Tacuara, a cargo del delegado del SIN.

Este último informe llega hasta el año 1966 y presenta, en primer lugar, una clara diferenciación de los sectores Ossorio-Baxter y Ezcurra Urriburu-Collins. Ninguno de los dos sectores encajaría plenamente en la categoría de “comunista”, pese a lo cual se hace la salvedad de que la SIDE habría advertido acerca de posibles influencias del marxismo en el primero. En segundo lugar, se resumen nuevamente los orígenes de la agrupación en la UNES, de la cual se abrían separado principalmente por el hecho de que ya no eran estudiantes secundarios. Al recuento de los principios ideológicos del grupo original le sigue la descripción de cómo comenzaría la militancia activa, a partir de su férrea oposición a la educación laica en 1958, cuando constituirían frentes anticomunistas. Antes de aquel momento la militancia de Tacuara estaba limitada, según el informe, a la distribución de panfletos y periódicos propios, charlas de formación, organización de conferencias y de campamentos de entrenamiento en armas de fuego, actividades que no se verían interrumpidas. A continuación, se registra que con la visita del Presidente de Estados Unidos, en 1960, los miembros de Tacuara organizarían actos de repudio. A su vez, se enumeran algunos actos en contra de miembros de la colectividad judía y las manifestaciones de denuncia a la violación de la soberanía nacional, en relación al “caso Eichmann”, y se describe la separación de la GRN debido a la “infiltración” de “elementos izquierdistas” en el movimiento original. La proscripción posterior del MNT y la GRN por decreto, en 1963, también es incluida en esta suerte de “radiografía” de Tacuara; del mismo modo, se da cuenta de la separación del MNT de “una línea popular con tintes izquierdistas”. Posteriormente, según el informe, con el ingreso de Ezcurra al seminario se nombra Jefe Nacional a Collins. Al mismo tiempo, se produce un resquebrajamiento del MNT, debido a que muchos afiliados se pasarían al

sindicalismo. La campaña contra la colectividad judía en los años 1964 y 1965, “concretada en amenazas de distinta índole”, la participación de los asesinatos del Salón de Cerveceros en Rosario y la adhesión del MNT a la CGT en 1965 son enumeradas muy sintéticamente. Una vez llevado a cabo el golpe militar del general Onganía en 1966, el MNT se habría asimilado a los grupos dirigentes por identificación ideológica.

Por último, se realiza un recuento similar de los hechos más importantes protagonizados por el sector de Baxter, que se habría fundado con la proscripción del MNT en 1963, a pesar de haberse separado de hecho un año antes. Las principales diferencias ideológicas con el MNT recogidas por este informe son: el acercamiento al comunismo y al peronismo nacionalista, y el abandono del nacionalismo tradicionalista y del antisemitismo. Así, comenzaría su militancia con la publicación de un periódico propio, de carácter revolucionario y socialista, y se acercaría a la Federación Juvenil Comunista. Más adelante, realizaría una serie de “actos delictuosos” para conseguir armas y dinero que “pone en evidencia la peligrosidad del nuevo grupo”. En 1964, este grupo se autodefiniría como integrante de la Juventud Revolucionaria Peronista y declararía que su objetivo era la Liberación Nacional. Ya en 1965, la identificación del MNRT con la Juventud Peronista sería total, a pesar de que, según se destaca, su secretario general se solidarizaría con los principios de la “Revolución Argentina” de Onganía. Del mismo modo, se detalla una descripción similar de la facción Ossorio del MNRT, formada en 1963 con los partidarios del Comando Belgrano y más cercana al peronismo que el grupo de Baxter.

Finalmente, el informe se cierra con la apreciación de que “en la actualidad el Movimiento Nacionalista Tacuara carece de influencia en el campo político, económico, social y gremial”. En un punto, esto podría coincidir con las afirmaciones del Legajo N° 1.829, carpeta Daños, Mesa “DS”, redactado en el mes de junio de 1964, que le restan importancia a su peso político, al reducirla a un grupo de delincuentes: “Tacuara no es un movimiento político sino una organización delictuosa”. No obstante, a pesar de que en estas aseveraciones el organismo parece contraponer “político” a “delictivo”, siguiendo las observaciones de Kahan (2007) respecto a la categoría de “delincuente” para la DIPBA, no necesariamente el término excluye, como sí sucede en el caso de la

opinión pública, el atributo político, más bien lo contrario:

la noción del “delincuente” asociado a la actividad política, cobrará mayor relevancia en el contexto de creación y “profesionalización” de la dirección de inteligencia provincial- contemporánea a la proscripción del peronismo, emergencia de la “resistencia peronista” y, *a posteriori*, creación de las organizaciones político-militares (KAHAN, 2007: 98).

Esto a su vez coincide con el hecho de que la mayoría de los legajos sobre Tacuara de la DIPBA se encontraban en la mesa “DS”, delincuente subversivo. En contraposición con esta postura, para los medios de la época el carácter político de la actividad de las agrupaciones Tacuara no era algo reprochable en sí mismo, sin embargo, cuando el carácter delictivo reemplazó al primero en el discurso de la prensa, en el contexto del caso del Policlínico, estas agrupaciones perdieron todo tipo de respeto y consideración por parte de la opinión pública.⁴⁸ Así, a pesar de que los informes de inteligencia se nutrían casi exclusivamente de los medios masivos, esta diferencia en la distinción entre “lo político” y “lo delincuencial” se explica a partir de lo expuesto más arriba sobre la DSN. Basada en un concepto ambiguo de violencia, a la DSN, que teñía los objetivos de los organismos de inteligencia, le interesaban poco las diferencias entre la actividad política o delictiva de un actor que resultaba amenazante para la seguridad pública por causas más importantes que la violencia en sí misma, como por ejemplo, la relación con el comunismo.

Asimismo, como se lee en los informes citados, la cercanía de Tacuara al peronismo proscripito también representaba un motivo importante para seguir de cerca su actividad. Según Leonardo Senkman (1989), cuando el MNT se plegó al peronismo sindical cambió la tolerancia e impunidad de las que gozaban en un comienzo como grupo de choque anticomunista. Así, mientras se denunciaba y proscribía a la Tacuara con vínculos peronistas o comunistas, el grupo ultraderechista y antisemita siguió gozando de impunidad y de protección policial.

Conclusiones

En este artículo se intentó mostrar las representaciones discursivas sobre

⁴⁸ *Clarín*, 25, 26, 28 y 29/03/1964; *El Siglo*, 25/03/1964; *La Razón*, 25/03/1964; *La voz del interior*, 26/03/1964; *La Nación*, 28/03/1964; *Primera Plana*, 31/03/1964; *Careo*, 1/04/1964; *Ocurrió*, 10/04/1964; entre otros.

las agrupaciones Tacuara, construidas y puestas en circulación por dos de los más importantes organismos de inteligencia argentinos, la SIDE y la DIPBA. Estos organismos, surgidos en el contexto dominado por la proscripción del peronismo y por el traslado de la Guerra Fría a la región luego de la Revolución Cubana, aguzaron sus mecanismos de control en busca, principalmente, de cualquier manifestación del “marxismo internacional”. En este marco, Tacuara era, incluso antes de sus sucesivas divisiones, un objeto de observación interesante para la inteligencia. Por un lado, despertaba simpatías por su catolicismo, nacionalismo y anticomunismo exacerbados, pero por otro era visto como un actor en riesgo por sus crecientes vínculos con el peronismo y por ser un blanco fácil de cooptación del comunismo que ya había comenzado a convulsionar el continente.

La concepción del militante de Tacuara como delincuente era compartida por todos. Sin embargo, en la prensa gráfica y en el cine esta consideración sólo tomó forma plena luego del caso del Policlínico. A estos discursos preponderantes en el imaginario de la época se contraponen la voz de la autoridad, encarnada en los informes de la SIDE y la DIPBA, debido, fundamentalmente, a las influencias del contexto político internacional en sus objetivos. A pesar de que los discursos mayoritarios de la prensa y el cine sobre la actividad de Tacuara se filtraron en los informes de inteligencia, los acontecimientos más significativos para la opinión pública y el imaginario de la época, como por ejemplo los atentados antisemitas, los campamentos de entrenamiento paramilitar, los asesinatos políticos y el asalto al policlínico fueron seguidos al detalle por los informes, las conclusiones de estos documentos se apartaban de la opinión pública debido a que, según los parámetros fuertemente anticomunistas sugeridos por la política de la Alianza para el Progreso y el marco ideológico de la DSN, tanto la SIDE como la DIPBA se concentraron en la tipificación, análisis y seguimiento de Tacuara, en tanto actor “en riesgo”. En este sentido, se consideraba la generalmente inofensiva e incapaz de influir en la escena política local, con la excepción de los elementos tacuaristas que se podrían vincular o que se hubiesen vinculado con el comunismo internacional.

Considerando la tradición política derechista en la que se inscribía el original MNT, esta posibilidad se veía como remota a comienzos de la década

del sesenta, fecha de redacción del primer informe analizado, pero las sucesivas divisiones del grupo original dieron como resultado hacia mediados de la década el acercamiento de muchos de sus militantes a grupos marxistas y peronistas de izquierda, lo que determinó una mayor atención por parte de los organismos de inteligencia.

Bibliografía

BARDINI, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México DF: Editorial Océano, 2002.

BERAZA, Luis Fernando. *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Editorial Puerto de Palos, 2005.

BESSO PIANETTO. Una “doble estrategia” en versiones diversas. La Doctrina de la Seguridad Nacional en Brasil, Chile y Perú”, *E-I@tina*, vol.4, N° 16, UBA, Buenos Aires, julio-septiembre, 2006. Disponible en <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina16.pdf>>, acceso en: 12/06/2009.

BISSO, Matías y CARNAGUI, Juan Luis. Legislación sobre el “terrorismo” y posición de los partidos políticos en la Argentina de los años 60, ponencia presentada en *IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP*, La Plata, 23, 24 y 25 de noviembre de 2005.

BUCHRUCKER, Cristián. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

_____. *Las derechas en el ascenso y caída de la Segunda Guerra Fría*. Mendoza: EDIUNC, 1991.

BUFANO, Sergio. La guerrilla argentina. El final de una épica impura. *Lucha Armada*, N° 8, Año 3, 2007.

CATTARUZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro. El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas. IN: *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, 2003.

FUNES, Patricia. Ingenieros del alma: los informes sobre canción popular, ensayo y Ciencias Sociales de los servicios de inteligencia de la dictadura militar sobre América Latina, *Varia Historia*, Belo Horizonte, v. 23, N° 38, Dec. 2007. Disponible en <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-87752007000200011&lng=en&nrm=iso>. Acceso en 03/06/2009.

GALVÁN, María Valeria. El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, IDAES, Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, 2008.

_____. Tacuara: una aproximación desde la mirada de sus contemporáneos, *Entrepasados*, N° 36, año XVIII, Buenos Aires, en prensa.

GARCÍA LUPO, Rogelio. Diálogo con los jóvenes fascistas. IN: *La rebelión de los generales*. Buenos Aires: Jamcana, 1963.

- GARCIA, Karina. 1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara. *Todo es Historia*, N° 373, Buenos Aires, 1998.
- GASPARINI, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006.
- GILLESPIE, Richard. *Los soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- GLÜCK, Mario. Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60. IN: *Jornadas Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo*, Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalén, Mendoza, 2000.
- GORDILLO, Mónica. Capítulo VIII: Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. IN: *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- GUTMAN, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.
- HALPERIN DONGHI. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Avellaneda: Siglo XXI, 2005.
- KAHAN, Emmanuel. “Unos pocos peligros sensatos”. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata. Tesis de Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata, 2007.
- KRAUSE, Walter. La Alianza Para el Progreso, *Journal of Inter-American Studies*, Center for Latin American Studies at the University of Miami, vol. 5, N° 1, jan., 1963), pp. 67-81. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/165285>>, acceso en: 03/06/2009.
- MARTY, Kenneth L. *Neo-fascist irrationality or fantastic history? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina*. Michigan: UMI, 1996.
- NAVARRO GERASSI, Marysa. *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1968.
- ORLANDINI, Juan Esteban. *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008.
- PADRÓN, Juan Manuel. Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966), *XIª Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán, 2007.
- ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1992.
- ROT, Gabriel. El mito del Policlínico Bancario, *Lucha Armada*, N° 1. Buenos Aires, 1992.
- ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1998.
- SENKMAN, Leonardo. El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976. IN: SENKMAN, Leonardo (comp.). *El*

antisemitismo en la Argentina. Buenos Aires: CEAL, 1989.

_____. La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976. IN: AAVV. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001.

Colaboração recebida em 17/06/2009 e aprovada em 14/09/2009.